

ESTUDIO DE HEBREOS

Por: Rubén Álvarez

Consejos para los cristianos V (Una doctrina: La gracia)

Introducción

Seguimos avanzando en los buenos consejos que esta carta tiene en su culminación: Veamos otro más.

DESARROLLO

1. La gracia de Jesús.

Hebreos 13: 9 "No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas. ¹⁰Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. ¹¹Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. ¹²Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. ¹³Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; ¹⁴porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. ¹⁵Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre"

No se dejen llevar de doctrinas diversas y extrañas, les dice el autor de la carta a los primeros cristianos de origen hebreo. Y les dice que es mejor afirmar el corazón con la gracia, que con diversos tipos de rituales.

Sin lugar a dudas la doctrina afirma el corazón, pero el autor les declara como la verdadera ancla para sus corazones, la doctrina de la gracia; dejando de lado todas las doctrinas que hablen de rituales, como los que celebraban los judíos.

Una mujer me preguntó hace unos días: Escuché en una estación de radio cristiana un mensaje que decía que al bautizarnos debíamos esforzarnos en ya no pecar, porque si no de qué vale el bautismo; entonces, ¿si yo sigo peleando con mi esposo, lo cual no quiero, pero seguimos haciéndolo; entonces no sirvió de nada bautizarme?

Entonces me di cuenta que la mayoría de las personas tienen un cristianismo de esfuerzo, de intentar cambiar para ser mejores; pero el resultado es el mismo: decepción y frustración. Las personas difícilmente podrán cambiar por sí mismos lo que han sido durante muchos años.

Aquella mujer me decía que lo que pasaba es que su carácter era muy fuerte, que se impacientaba rápidamente, que su esposo no ponía de su parte, etc. Ustedes saben todas esas cosas. Allí es donde, quien se ha afirmado tan solo en las reglas o en los rituales, nunca podrá ser victorioso en su vida cristiana, porque Dios mismo nos dice que debemos afirmarnos en la gracia de Jesús y no en las prácticas religiosas.

¿Cómo es eso entonces? ¿Qué significa afirmarnos en la gracia? ¿Quiere decir que podremos pecar una y otra vez que al cabo ya fuimos perdonados por Jesús? No, de ninguna manera quiere decir eso.

Afirmarnos en la gracia significa primeramente reconocer nuestra incapacidad de cambiar por nuestras propias fuerzas para entonces depender totalmente de la gracia de Dios por medio de Jesús, quien envía a Su Espíritu Santo para guiarnos y crear en nosotros un hombre santo, diferente, apartado en la verdad de Dios.

Esto es exactamente lo que hacemos al momento de bautizarnos, pues estamos declarando que el hombre viejo queda enterrado, en tanto que un nuevo se levanta en el Poder de Dios. Hacer morir al hombre viejo involucra humildad delante de Dios, reconociendo nuestra incapacidad de cambio primeramente y aceptando su Palabra y dirección por sobre todo argumento y razonamiento humano.

Si una persona no puede humillar su alma delante de Dios de forma tal que acepte su guía y gobierno, jamás podrá cambiar hacia Su voluntad, por más rituales, y actos religiosos que haga. Es por eso que la Palabra de Dios nos dice que nos afirmemos en la gracia de Jesús.

Veamos que nos dicen otros pasajes de la Palabra de Dios:

Romanos 6: 12 "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ¹³ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. ¹⁴Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

¹⁵¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¹⁶¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

Por lo anterior podemos concluir que afirmarse en la gracia involucra un voluntario sometimiento. Si antes habíamos obedecido voluntariamente al mundo y sus costumbres, ahora debemos someternos a Dios y Su Palabra para obedecerle. El asunto no es de ganas, ni de seguir rituales; sino de humildad ante Dios para poder someterse ante Él.

Pero veamos otra parte de la escritura:

Gálatas 4: 21 "Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?"²² Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre.²³ Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.²⁴ Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.²⁵ Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.²⁶ Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.²⁷ Porque está escrito:

Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz;

Prorrumpes en júbilo y clamas, tú que no tienes dolores de parto;

Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

²⁸ Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.²⁹ Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.³⁰ Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.³¹ De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

5

¹ Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.² He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.³ Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.⁴ De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.⁵ Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; ⁶ porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor"

De acuerdo con lo que dicen las escrituras, debemos quitar de nosotros todo pensamiento que apunte a intentar seguir por nuestras propias fuerzas las órdenes y reglamentos, sino más bien, buscan en el Espíritu la justicia de Dios, que está disponible por la gracia de Jesús.

Espero, que haya quedado muy claro lo que la Palabra nos dice. Así que deja de intentar, abandona tus propios razonamientos y argumentos. Humíllate ante Dios y permite que Su Espíritu te santifique en la verdad de Dios.

2. Salgamos a Jesús.

"Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.¹³ Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; ¹⁴ porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.¹⁵ Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre"

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Al decir que padeció fuera de la puerta, el autor se refiere a la ciudad de Jerusalén. Jesús tuvo que llevar su cruz desde el centro de Jerusalén hasta el monte llamado Gólgota, fuera de las puertas de la ciudad.

La alegoría que toma el autor es maravillosa, pues indica que al morir fuera de la ciudad lo hacía para que nosotros también saliéramos a Él, dejando las costumbres del mundo y las del antiguo pacto; buscando una ciudad espiritual, la Nueva Jerusalén.

Por lo cual, nos instruye, debemos ofrecer continuamente sacrificio de alabanza al Señor, aún cuando las cosas no vayan bien. ¿Por qué habla de un sacrificio? Bueno, pues los hebreos estaban siendo perseguidos brutalmente por Nerón en todas las ciudades que estaban bajo su imperio. Los cristianos que estaban cerca de Roma empezaron a vivir en las cuevas, y allí desarrollaron una forma de vida llamada: Las catacumbas.

Eran perseguidos por todos, desechados del mundo, aborrecidos por todos; pero Dios estaba con ellos. Salir a Jesús fuera de la ciudad, era alabarle en medio de todas esas condiciones adversas que enfrentaban. Sin duda, significaba un sacrificio hacerlo. Pero ellos buscaban una patria diferente, una patria celestial y una ciudad espiritual.

Por lo cual también nosotros, que aún no enfrentamos una persecución como la que tuvieron que vivir los primeros cristianos, pero si una discriminación total en cuanto a nuestra forma de pensar y se nos manda a callar bajo pena de persecución, debemos presentar fruto de labios que proclamen Su nombre, en medio de estos tiempos.

Quizá a la gente no le guste escucharlo, pero el Espíritu nos impulsa a hacerlo. Proclamemos su nombre. En el siguiente año, 2010, estoy seguro que la Palabra proclamada tendrá un impacto extraordinario sobre muchas personas. Cuando la maldad abunda, la gracia esta lista para ser derramada y sobreabundar.